



Daniel Oviedo Silva
*El enemigo a las puertas. Porteros
y prácticas acusatorias en Madrid
(1936-1945)*
Comares, Granada, 2023

«Nadie pase sin hablar al portero». Esta expresión, protagonista del título de la primera parte del libro que se reseña en estas páginas, refleja como ninguna otra la importancia que tenían (y tienen) los porteros para el control social y la necesidad del desarrollo de estudios dedicados a estos protagonistas. El aporte del libro de Daniel Oviedo a la historiografía sobre la guerra civil y la inmediata posguerra es muy relevante, ya que aborda una cuestión poco tratada hasta ahora con una mirada en exclusiva, como es el papel de los porteros como elemento de vigilancia y control. Pero no es esta una historia circunscrita únicamente a los lugares comunes de estudio propios de la historiografía bélica y posbélica, que otorga un mayor protagonismo a las formas de represión y control más directas. Daniel Oviedo se sumerge en el análisis de elementos como la difícil labor de los porteros en tiempos de conflicto, su posible falta de libertad a la hora de acusar o proteger a sus vecinos, o las vicisitudes propias de un trabajo sujeto a normativas oficiales y control de las autoridades.

Antes de profundizar en el análisis de las cuestiones principales abordadas en el libro, y sumergirnos entre sus líneas para desentrañar lo que aporta a la historiografía especializada en la materia, es de especial interés conocer algunas particularidades sobre la trayectoria vital del autor, de cara a comprender las motivaciones para embarcarse en un estudio de estas características y las influencias que podemos encontrar entre sus páginas. Daniel Oviedo Silva posee un recorrido académico y profesional salpicado por el contacto con múltiples grupos de investigación, que le ha llevado por lugares tan dispares como la Universidad Complutense de Madrid, la Universidad de Nottingham, la Universidad Nacional

de Córdoba o la Universidad Católica de Chile. En la actualidad, es profesor en la Universidad Pública de Navarra, investigador del Fondo Documental para la Memoria Histórica de Navarra y miembro del Grupo de Estudios sobre la Historia de la Prisión y las Instituciones Punitivas. La diversidad de puntos de mira que ha adquirido Daniel Oviedo con el transcurrir de los años es la responsable de que hoy en día haya plasmado con maestría sus conocimientos y aportes en el volumen que se analiza en esta reseña.

Varias líneas principales pueden destacarse entre los aportes que componen el corpus de saberes del autor para materializar la obra analizada. En primer lugar, la influencia de los estudios en Historia urbana y social de Madrid y en Historia de la represión, en especial tras su paso por la Universidad Complutense. Estos influjos pueden observarse de manera muy clara atendiendo al estudio desde su propia enmarcación geográfica y cronológica. En segundo lugar, las investigaciones centradas en la participación social en la violencia durante la guerra civil y la dictadura franquista, influencia fácilmente detectable dado que los protagonistas de la obra son los porteros, una figura de carácter civil, pero con relación estrecha con la esfera policial, política y represiva. En este sentido, cabe destacar la influencia de autores como Alejandro Pérez-Olivares, Jorge Marco, Gutmaro Gómez o Rubén Pallol. En último lugar, entre los influjos que marcan el devenir de esta obra, hay que hacer también referencia a estudios como los realizados por Rafael Cruz, Chris Ealham, Maria Thomas o Eduardo González Calleja, en lo relativo al análisis de las dinámicas socioculturales y la conflictividad sociopolítica.

Como hemos comentado, Daniel Oviedo huye en su obra de lugares comunes historiográficos en cuanto a la represión, y también sociales en lo relativo a la concepción de los porteros, y con este objetivo el estudio realizado sustenta su rigurosidad en el empleo prolijo de fuentes de información diversas. A la bibliografía previa, cuya importancia en el desarrollo del estudio hemos comprobado que es patente, se unen un sinnúmero de consultas en fuentes hemerográficas, memorias de protagonistas, obras audiovisuales y, como no podía ser de otra manera, documentación procedente de archivos. Cabe destacar este aspecto de la investigación, que ha llevado al autor al empleo, para los años previos a la guerra civil, de sumarios procedentes de los juzgados de primera instancia de lo penal. Durante el conflicto, destaca la consulta de documentos de los aparatos judiciales de la República, en especial los procedentes de los Jurados de Urgencia y Guardia. Por último, para la posguerra, Daniel Oviedo ha vaciado la información procedente de numerosos juzgados militares, con especial protagonismo para los Juzgados Militares de Distrito y el Juzgado Especial de Porteros. Echa en falta en este punto el autor la presencia de documentación procedente de la Dirección General de Seguridad. Sin embargo, la obra bucea en los fondos judiciales citados, y en un listado más amplio de archivos, para llenar las posibles lagunas sobrevenidas como consecuencia de la falta de documentación procedente de las autoridades de control. Es patente cómo el autor

logra solventar esta problemática al confirmar y localizar la presencia de porteros en diversos atestados, informes y pruebas testificales, con lo que podemos afirmar que el corpus documental de este libro es no solo suficiente, sino prolijo y sobradamente probatorio de las tesis que sostiene.

Una vez conocidos, de manera somera, los lugares de encuentro entre el autor y la historiografía previa a la composición de su estudio, así como las fuentes empleadas, es momento de adentrarnos en él con las herramientas suficientes y diseccionar su contenido. En primer lugar, atenderemos a su estructura. Tres partes principales protagonizan el libro, organizadas a través de un eje cronológico. La primera de ellas centra el foco en el transcurrir de la trayectoria de las porterías desde el comienzo de la Restauración, en 1874, hasta 1936, con objeto de conocer el papel de los porteros y el desarrollo progresivo de su importancia previo a la guerra civil. La segunda se enmarca cronológicamente durante el conflicto, entre 1936 y 1939, y su objeto de estudio son las relaciones sociopolíticas de las porterías con las autoridades republicanas en un Madrid en retaguardia. Por último, la tercera parte desarrolla su contenido en la inmediata posguerra, entre 1939 y 1945, y su protagonismo se circunscribe a elementos como la depuración de porteros por su actuación durante el desarrollo del conflicto y su papel tras la finalización de este.

La estructura descrita anteriormente permite al lector un recorrido cronológico muy acertado para comprender el crucial papel de los porteros en el devenir histórico de Madrid en la época acotada por el autor. En las siguientes páginas, se analiza el aporte del libro a este respecto. Ya desde las décadas finales del siglo XIX, punto cronológico inicial del estudio, los porteros fueron consolidándose como elementos clave en la participación de la población en los mecanismos de control formal e informal de las autoridades. Su importancia fue *in crescendo* al calor del crecimiento urbano y las cada vez más difusas fronteras para el efectivo control poblacional, en especial en las grandes ciudades. Como un umbral entre lo privado y lo público, la figura del portero se convirtió en un elemento clave para obtener información. Su colaboración fue necesaria para el efectivo control de unas ciudades modernizadas y cada vez más pobladas. A este respecto respondió incluso la promulgación de legislación dedicada a su papel. Según afirma el autor, «los porteros no solo podían resultar útiles a los aparatos de orden público por la inmediatez y fiabilidad de lo que captaba su vista, sino también por la profundidad de lo que almacenaba su retina». Los porteros, al estar al tanto de numerosos avatares de la vida en sus edificios, y poseer un control sobre quiénes vivían en él y qué personas accedían desde el exterior, eran una fuente de información primordial para las autoridades. Y no solo en el caso de atestados directos recogidos tras la comisión de sucesos en los inmuebles, sino también con objeto de conocer, en el sentido amplio de la palabra, qué sucedía intramuros de los edificios y quiénes eran los protagonistas de la convivencia, en pos de la prevención del posible delito penal o actividad ilícita en la esfera más política. Con estas con-

sideraciones sobre la importancia del papel de los porteros en las décadas previas al estallido de la guerra civil, es fácilmente comprensible que su labor durante el conflicto fuera aún más esencial.

Tras el fracaso del golpe de Estado de julio de 1936, y la supervivencia de Madrid como zona republicana ante los intentos de ocupación de los sublevados, la ciudad fue escenario de transformaciones de gran calado en todos los ámbitos, y también protagonista de procesos de violencia a diferentes niveles. Es en este análisis que realiza Daniel Oviedo del papel de los porteros durante la retaguardia en Madrid donde se observa de mejor manera la profundidad y rigurosidad del estudio que tenemos entre manos, ya que estos años se analizan pormenorizadamente para mostrar una foto alejada tanto de los discursos difundidos por el franquismo acerca de la represión de los afines a los sublevados en retaguardia, como también de las consideraciones que se alejan más de la realidad de un conflicto bélico civil y minimizan los efectos de la represión política republicana, importante aunque se llevara a cabo en una medida mucho menor numérica y organizativamente que la efectuada por los sublevados. En este ambiente, los porteros prosiguieron con el papel desarrollado en etapas previas, como elementos con un potencial indudable para el conocimiento y control de la población, ahora desde prismas muy politizados y una latente división social. Su importancia fue tal que las autoridades no solo pretendieron utilizar a los porteros como garantes informativos en colaboración con los actores políticos y sociales de la retaguardia republicana, algo atestiguado en las fuentes (un buen ejemplo de ello es el profuso análisis que realiza el autor de la participación de múltiples porteros como informadores de las Milicias Populares de Investigación Criminal, conocidas comúnmente como Brigada García Atadell), sino que se buscó el control sobre la profesión, para limitar sus posibilidades de actuación en unos vecindarios de los que eran guardianes de paso, protectores y depositarios de secretos. Eran un elemento clave para el mantenimiento del orden en retaguardia. Su posible desafección a los valores republicanos era controlada, y sus prácticas acusatorias (elemento definido por Daniel Oviedo muy convenientemente y de manera amplia y pormenorizada) un elemento clave para que las autoridades efectuaran acciones como un control particular de determinados inquilinos o incautaciones.

En abril de 1939, la guerra civil llegó oficialmente a su fin, cayendo Madrid en manos de los sublevados. Y, con ello, llegaron los cambios propios del establecimiento del régimen franquista a la capital, con su consecuente depuración política y establecimiento de un aparato represivo de gran calado. Los porteros, como no podía ser de otra manera dados los antecedentes comentados en las anteriores páginas acerca de sus funciones, fueron protagonistas de procesos de limpieza, en los que fueron fuente permanente de sospechas sobre su identidad política y participación en el conflicto y, a su vez, garantes de la obtención de información, tanto de manera voluntaria como coercitiva. Las autoridades franquistas hicieron llegar

a los porteros de la capital cuestionarios con un doble objetivo: depurar sus responsabilidades e informar sobre las prácticas de los vecinos durante el conflicto. A su vez, también consiguieron información de los inquilinos al respecto de los porteros. La experiencia obtenida por las autoridades franquistas durante el desarrollo del conflicto civil para el control político y social, unida a la creación de unidades destinadas específicamente a la represión del enemigo, permitió que la nueva autoridad que gobernaba Madrid con puño de hierro comenzara los procesos de depuración de manera inmediata y efectiva. De este modo, el régimen dilucidó, centrándose en los protagonistas del libro, qué porteros fueron colaboradores de las autoridades republicanas y efectuaron o permitieron acciones frente a afines a los valores del nuevo régimen, y cuáles actuaron en su defensa o los protegieron. Los primeros fueron depurados y condenados a penas que incluían la ejecución. Entre los segundos, muchos fueron condecorados por sus actos, en una suerte de dicotomía que ejemplificó lo que supuso el conflicto para toda la sociedad. Tras estos procesos de depuración de responsabilidades, los porteros que permanecieron en sus gáritas, o los que llegaron como profesionales de nuevo cuño, siguieron siendo protagonistas en el control social de los vecinos y la provisión de prácticas acusatorias ante las autoridades, ahora como elementos de vigilancia en una dictadura coercitiva y con la persecución del enemigo político como base de su ideología.

Daniel Oviedo ha elaborado un volumen que destaca por su rigurosidad, sustentada en el empleo de un importantísimo número de fuentes disponibles, y, no menos importante, por tratarse de una obra escrita con acierto y un estilo ameno, que permite el acercamiento de todo tipo de público a la misma. La mejor manera de concluir estas páginas y acercar al lector lo que puede encontrar en *El enemigo a las puertas. Porteros y prácticas acusatorias en Madrid (1936-1945)* es haciendo referencia a dos personas que fueron porteros en la Madrid protagonista de todos los cambios descritos anteriormente: Mariano y Antonino. En su trabajo, apenas estaban separados por un tabique y, sin embargo, sus trayectorias vitales estuvieron muy distanciadas por sus prácticas durante el conflicto civil. Uno fue condecorado; otro, encarcelado. Así de complejo resulta el análisis sobre el papel de los porteros en tiempos tan complicados. Pese a pertenecer a una misma profesión, y compartir prácticamente el mismo espacio de trabajo, los avatares del destino los llevaron por caminos opuestos. Una temática con una complejidad tan manifiesta requiere de un estudio a la altura que atienda pormenorizadamente a todos sus matices. Y Daniel Oviedo afronta la tarea con maestría, ocupando este volumen desde el momento de su lanzamiento un lugar preeminente entre la historiografía dedicada al desarrollo del control urbano y la represión.

Ángel Organero Merino
 Universidad de Castilla-La Mancha
 Ángel.Organero@uclm.es
<https://orcid.org/0000-0003-3065-899X>